

Domingo de la XXVI semana del T.O. Lc 16,19-31

25/09/2016

"El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado" (Lc 16, 22). El pobre Lázaro (está a la puerta del rico, pero éste no le tiene en cuenta), todo lo debe esperar de Dios. Pero en medio de



las dificultades confía en el Señor y al morir se cumple la vivencia de su fe, es llevado al cielo (al seno de Abraham).

El rico (Epulón), cree tener todo, se rodea de lo material y pierde la perspectiva de lo espiritual; no ve a Lázaro, que está a su puerta y le señala la perspectiva eterna; al morir el rico se pierde en el sepulcro (no ve a Dios – infierno).

"Como llevemos la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del hombre celestial" (1 Cor 15,49).

El "rico" no reconoce al otro como persona, entonces en el momento final no puede participar como hermano de la fraternidad del banquete celestial. Cada prójimo, por ser hijo del Padre, nos remite a Dios y a la fraternidad.

Dios en forma permanente nos pone señales de su existencia en los pobres.

"Porque él lo dijo, y existió,

Él lo mandó, y surgió" (Sal 32, 9).

Jesús limpia mis ojos para que vea en cada persona pobre el hilo directo que me conduce a ti. Enséñame a verte en el otro, para que pueda participar de la fraternidad universal.

¡Jesús, haz que te vea en el otro!

¿Qué intereses me impiden descubrir en los otros un llamado a vivir en fraternidad?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc